



ESCRIBIR SOBRE SU MUNDO

Write about her own world

Marisol Gutiérrez Rojas
Universidad de Costa Rica, Costa Rica
marisol.gutierrez@ucr.ac.cr

Recibido: 06-05-2019

Aprobado: 14-06-2019

Marisol Gutiérrez Rojas es docente e investigadora de la Escuela de Estudios Generales, Universidad de Costa Rica (UCR). Cuenta con una Maestría en Literatura Latinoamericana y un Doctorado en Educación, ambos títulos de la UCR. La reflexión académica sobre las relaciones entre literatura y derechos humanos, de manera particular el contexto de las migraciones y de los exilios, ha sido una constante de su trabajo.

RESUMEN

Este esbozo biográfico atiende la cotidianidad de la escritora chileno-costarricense Myriam Bustos Arratia, cuya residencia en Costa Rica es producto de la diáspora y el exilio ocasionado por el Golpe de Estado en Chile en el año 1973. Su destacada y abundante obra, sus preocupaciones y su legado se repasan a luz de la mirada de la propia escritora y de amigos cercanos.

Palabras clave: escritura; exilio; literatura; memoria; Myriam Bustos Arratia

ABSTRACT

This biographical sketch refers to the daily life of the Chilean-costarrican writer Myriam Bustos Arratia, whose residence in Costa Rica is a product of the diaspora and exile caused by the military coup in Chile in 1973. Her outstanding and generous work, concerns and legacy are reviewed in light of the gaze of the writer herself and of close friends.

Keywords: writing; literature; exile; memory; Myriam Bustos Arratia



Es abril. Hace quince años, en otro abril, Myriam Bustos Arratia y yo nos sentamos en la sala de su casa a conversar sobre las mujeres chilenas del exilio; se conmemoraban 30 años del golpe militar¹.

En aquel momento, hablamos de su llegada a Costa Rica, originada en la violenta rotura del orden democrático en Chile: Augusto Pinochet había impuesto una dictadura y, con esta, un largo llanto en los ojos de la esperanza.

Myriam me contó del periplo de Raúl, su marido, al salir de Chile. Con él se reuniría ella un año después en Costa Rica, para nunca más separarse hasta la muerte física de él en el año 2016, luego de una larga y penosa enfermedad neurodegenerativa.

El exilio en Costa Rica se transformó en residencia permanente. En algún momento acabó la incertidumbre por el trabajo, la vivienda, los afectos. En algún momento, también, acabó el partir de cero y dio inicio el arraigo.

Así es

*Uno tiene que escribir sobre su mundo
para estar hablando del mundo de otros².*

Myriam ha desarrollado una vida profesional, social y afectiva aquí en Costa Rica. Como ella misma reconoce, es en este país donde se ha hecho escritora, por los años de oficio y por la abundante y destacada obra producida.

Parte de esa conversación del año 2003 fue publicada, una década después, con el título de *Para que no me olvides*³. Allí referí que, si bien Myriam había decidido quedarse en suelo tico, tal vez, una hoja de aire -esa que inmortalizó el escritor Joaquín Gutiérrez, vecino suyo en algún momento- pudiera llevar sus libros a Chile, donde su obra es escasamente conocida.

1 Esa plática forma parte de una investigación sobre la experiencia del exilio vivida por mujeres chilenas en Costa Rica; parte de ese trabajo puede consultarse en el texto de mi autoría *Copihues entre orquídeas: mujeres chilenas exiliadas en Costa Rica (1973-2003)*, Revista Estudios, Núm. 20 (2007): diciembre 2007-mayor 2008. <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/estudios/article/view/24063>

2 Las microficciones que aparecen en esta semblanza, al lado derecho, son de la autoría de Myriam Bustos Arratia. Los datos del libro donde se halla cada microrrelato se consignan al pie de página. *Así es* se encuentra en *Cabos, rabos y otros jirones vitales: microficciones y cuentos cortos*. Vol.II. San José, C.R.: Tecnociencia. p.57.

3 Gutiérrez, M. (2013, 11 de setiembre). *Para que no me olvides: Myriam Bustos Arratia en Costa Rica*. *Semanario Universidad*. Recuperado de <https://semanariouniversidad.com/suplementos/loslibros/para-que-no-me-olvides-myriam-bustos-arratia-en-costa-rica/> [Consulta 3 abril 2019].



En el año 2018, cuando se conmemoraron los 45 años del golpe militar en Chile, me convertí en esa hoja de aire. En el marco de un congreso sobre exilios, hice entrega de la obra de Myriam a la Universidad Católica de Chile. Una primaveral biblioteca, en ese entonces, abrigó sus textos.

La obra didáctica, la de investigación, los artículos de prensa y de revistas académicas, el trabajo crítico de los cuatro tomos sobre literatura costarricense (cuento, poesía, novela y no ficción) y, en especial, la producción literaria de Myriam, son altamente apreciadas en el mundo de la cultura, las letras y la academia costarricenses. El escritor José Ricardo Chaves ha considerado este acervo meritorio del Premio Magón; su artículo *Dos Magas para el Magón*⁴, así lo indica.

Pero este reconocimiento no ha llegado; sí los prestigiosos Premios Gabriela Mistral (Chile, 1973), Teófilo Cid (Chile, 1974), Juegos Florales de Quetzaltenango (Guatemala, 1978) y dos veces el Premio Nacional Aquileo J. Echeverría en cuento (Costa Rica, 1999 y 2004), a los que se suman el Primer Concurso de Novela Corta (Venezuela, 1975) y el Certamen UNA Palabra (Universidad Nacional, Costa Rica, 1980).

Deslinde

*Los primeros cuarenta años de su vida los pasó en su país de nacimiento;
los últimos treinta, en el de adopción.
Entre ambos bloques de tiempo solo hubo una larguísima noche,
suspendido en un avión*⁵.

Hoy Myriam tiene 85 años. Su vida transcurre rodeada de libros, los suyos y los de Raúl; una colección de miniaturas de animales cuyo número desconoce; y su perrita Polilla, una fox terrier de pelo liso, que llegó a su cotidianidad un mes después de la muerte de Raúl.

4 En ese artículo, Chaves se refiere tanto a la obra de Myriam Bustos Arratia como a la de Rima de Vallbona. Chaves, J.R. (2016, 25 de agosto). Dos magas para el Magón. *La Nación*. Recuperado de <https://www.nacion.com/opinion/foros/dos-magas-para-el-magon/SLXUUYPMNHAVFBPX4UNKCWKNM/story/> [Consulta 3 abril 2019].

5 Hernández Aguilar, F. (2017). *Tierra breve. Antología centroamericana de minificción*. p. 21.



Raúl Torres fue otro de los destacados chilenos exiliados que aportaron su trabajo e ideas a la academia costarricense. La Universidad de Costa Rica, y en especial la Escuela de Estudios Generales, le reconocen sus aportes humanísticos en el impulso a los llamados Seminarios Participativos y los Cursos Libres.

Más de sesenta años de matrimonio, durante los que compartieron anhelos y proyectos, hacen difícil su ausencia. Uno de los planes más queridos fue, precisamente, la valiosa tarea que emprendieron, a fines del siglo pasado, al crear la Editorial Tecnociencia, dedicada exclusivamente a los escritores nacionales, para lo que se valieron, acertadamente, de los méritos de Carlos Zamora y de Seidy Maroto -ambos profesionales de la UNED- como editores de todas las obras.

“Sí -afirma Myriam- deseábamos que nuestros escritores contaran con libros cuya letra tuviera un tamaño adecuado para la lectura de las personas mayores, además de las cualidades exigibles a una editorial seria y profesional. Nombrar a todos los escritores que se vieron favorecidos por la editorial y, sin siquiera mencionar sus obras, requeriría contar con demasiado espacio. Algunos son Jacques Sagot; con su obra literaria y ensayística; Henning Jensen, el actual Rector de la Universidad de Costa Rica; Rodolfo Alvarado Herrera, Marta Royo, Lilly Guardia, Guillermo Barquero y bastantes más”.

Así, entonces, en 1995, apareció la primera publicación de Tecnociencia, cuya exitosa tarea solo alcanzó a extenderse hasta enfermedad de Raúl, quien ya no estaba en condiciones de ayudar a Myriam en una labor demasiado exigente.

Buscando a Dios

*-¿Está Dios? -se oyó decir, adentro, a alguien que golpeaba la puerta,
afuera.
Pero nadie quiso contestar, porque pensaron que convenía dejar al
preguntón en la duda.
(Convenía más que decirle la verdad: que no estaba. Que nunca había
estado, en realidad.)⁶.*

⁶ *Cabos, rabos y otros jirones vitales: microficciones y cuentos cortos*. Vol. II. San José, C.R.: Tecnociencia. p.179.



Su condición de exiliada ya no la advierte.

“Me encuentro muy cómoda en Costa Rica. No me siento extraña; me adapté. Este país me gusta por su clima, donde nunca he sufrido el frío del invierno. Aquí he sentido la generosidad de la gente, en especial de quienes hoy me acompañan en estos días de mi vejez. Jamás pensé que iba a llegar a esta edad. Esto es vejez y nadie te lo puede negar. Sin embargo, no siento que he vivido tanto, sino que esto pertenece a la biografía de otra persona”.

A Chile lo recuerda permanentemente, sobre todo con nostalgia por sus muertos. Lo que allí ocurrió “no se puede perdonar nunca”, dice; “la gente queda marcada para toda su vida con esa expresión de la brutalidad del ser humano”.

La mujer que en épocas lejanas cosía y tejía a dos agujas, hoy sonrío discretamente mientras rememora cómo el exilio cambió positivamente su vida.

“Aquí encontré trabajo e inspiración. Formo parte de la literatura costarricense. He trabajado junto a gente valiosa, como Manuel Bermúdez, el crítico literario que merece un premio por su preocupación permanente por la literatura nacional”.

Manuel Bermúdez, quien ha compartido con ella el trabajo editorial en el suplemento Los Libros (*Semanario Universidad*), reflexiona sobre su relación con Myriam en los siguientes términos

Por toda su majestad y sus 85 años de edad, puede sonar impertinente que me dirija a ella por su nombre de pila, sin el correspondiente “doña” de respetuoso tratamiento. Pero es que ella me lo enseñó así desde que la conocí hará unos 30 años. Con su gesto elegante y entre severo y dulce, el imperdible acento chileno y la mirada atenta, intensa me soltó sin más trámite: “Oye, me gusta el trabajo que tú haces”. Ella era ya una reconocida crítica literaria y escritora; yo, un estudiante que empezaba a pergeñar sus primeros brotes en el periodismo cultural. Me había acercado tímido y atento al grupo en que ella estaba en alguna de las escasas actividades culturales que se presentaban en San José por aquel entonces, quizás la presentación del algún libro o la inauguración de alguna exposición. Ahí parado, atento a todo cuanto escuchaba, hambriento de conocer y aprender, quería pasar inadvertido. Ella hablaba sobre la literatura costarricense, pero con especial interés en escritores nuevos, poco conocidos. Luego comprendería yo que ese era su mayor interés y ahí cifraba su deseo de impulsar la literatura nacional.

Las próximas veces que la encontré fue en actividades relacionadas con Chile, contra la dictadura y que aglutinaban exiliados, principalmente académicos y gente de la cultura.

Yo ya había conocido, en la Escuela de Estudios Generales de la Universidad de Costa Rica, a ese ejemplo de académico humanista que fue Raúl Torres Martínez, su compañero.

Siempre me parecieron una pareja tan disímil, que solo un amor muy grande podría mantenerla unida. Y tal sería el tamaño de ese amor, que no solo los mantuvo juntos



más de medio siglo, sino que eran inmensamente felices, se admiraban uno al otro con profundo respeto y complicidad.

En el periódico donde yo trabajaba, Myriam publicaba ocasionalmente alguna crítica o reseña literaria. Por eso, cuando se creó el suplemento Los Libros, ella se incorporó en el consejo editorial, junto con el entonces director Carlos Morales; y luego me sumaría yo, que, a la larga, terminé siendo el editor.

El suplemento fue la excusa para poder conversar más, repasar el movimiento literario en el país y escuchar sus atisbos y sugerencias.

Años más adelante, Myriam empezó a cosechar con labor de filigrana sus primeros microrrelatos. Si en su obra narrativa en general daba muestras de su gran conocimiento del idioma y del juego literario, en sus microrrelatos era una maestra en el manejo de la tensión y el desenlace. En este capricho narrativo, pariente del haikú y del aforismo, pero a la vez retratista o descriptivo a veces, o bien desenfadado y pícaro, Myriam ha ido dibujando la sociedad contemporánea con una mirada crítica, aguda y suspicaz.

Con Myriam siempre se aprende, de literatura y de la vida.

En todos estos años he tenido la posibilidad de cultivar con ella ese cada vez más raro, aunque muy placentero y subversivo oficio de la lectura (comunicación personal, 10 de abril del 2019).

Después del golpe militar, en Chile solo ha estado en una ocasión durante una semana, cuando asistió a la ceremonia de incorporación a la Academia Chilena de la Lengua.

“Nunca he ido a Chile porque siempre he tenido perritos y no puedo dejarlos solos, mucho menos en un hotel para perros. Esa vez que fui resultó dramática. Viajé un domingo y, al martes siguiente, la perrita que tenía abortó sus crías. Ahora tengo a Polilla, que duerme a mi lado; es una compañía muy íntima. Hasta esto de tener perritos es un beneficio de este país, pues en Chile no me era posible porque vivía en un apartamento”.

Myriam está alejada de los circuitos culturales. Condiciones propias de su edad y de su salud -ya no maneja- le dificultan las rutinas y prácticas que antes hacía con deleite, aunque siempre sigue leyendo y guarda con profundo cariño las obras de Alberto Moravia y Jacobo Wassermann, autores de su preferencia, a la vez que sigue apoyando a escritores costarricenses cuya obra considera de calidad.

Anhelo

Cuando se marcharon los pajaritos que nacieron en el nido instalado en un árbol de su casa por los diligentes y emplumados padres, diariamente colocaba alpiste en su ventana.

Tenía la esperanza de que los pajarillos sintieran nostalgia y vinieran a comer allí, para verlos de nuevo y saber qué había sido de sus vidas⁷.

7 Cabos, rabos y otros jirones vitales: microficciones y cuentos cortos. Vol. II. San José, C.R.: Tecnociencia. p.201.



Mientras hacemos una pausa con una copa de helados, hablamos de su gusto por los dulces, en especial la mermelada de naranja con jengibre y el queque de naranja de Giacomini, aquella legendaria pastelería que empezó a frecuentar en Los Yoses y que ahora visita en una sucursal cerca de su casa.

Aprovecho para preguntarle si alguna vez dice “garabatos”, como llaman en Chile a las palabrotas. “Sí, me responde, cuando lo considero necesario para la comprensión de lo que yo siento. Para mí son muy eficientes para expresar sentimientos: huevón, huevoncita, perro de mierda”, dice con picardía.

Hoy, la cotidianidad de Myriam está marcada por la presencia de Olga, la infatigable ayudante de los quehaceres domésticos, con quien coincide en el cariño por los animales; de hecho Olga lleva a su chihuahua de vez en cuando para que comparta con Polilla. Al abrir la noche, Maritza, una amiga reciente que llega todos los días, tiene el inestimable regalo de oírle leer sus cuentos. A ellas se suman José y su familia, los amigos que se han convertido en parientes de su residencia en Costa Rica.

Pero también algunas tardes disfruta su café con personas que, como ella dice, son capaces de conmovearse, de expresar sus sentimientos; ese es el caso de Ana Lucía Fonseca, con quien tiene una amistad de larga data. La académica universitaria, Premio Nacional de Literatura Aquileo J. Echeverría, evoca su relación con la santiaguina ya josefina con las siguientes palabras

Conocí a Myriam hace ya veinticinco años. Nos juntamos para revisar un texto de una amiga común. ¡Qué sabrosas tardes de café, conversación y aprendizaje! Tenía frente a mí a una maestra del lenguaje, que corregía con rigor y generosidad los errores del texto y los míos. Lecciones de gramática y ortografía inolvidables, mezcladas con conmovedoras historias de sus amadas mascotas, sus recuerdos del Chile lejano de su juventud, su llegada a Costa Rica, el valor de la amistad y una crítica implacable a la mediocridad y a la cicatería de gente de aquí y de allá.

Así nos hicimos buenas amigas, compartiendo lecturas y decires, siempre por la tarde. Muchas veces en su cafetería preferida, con el infaltable queque navideño aunque ya no fuera diciembre; otras veces en su casa, llena de libros y fotografías de antaño, en compañía de alguno de sus perritos.

A nuestros encuentros imprime la permanencia de los rituales, la atención selectiva a lo que realmente interesa, pero también un suave y elegante dejamiento para sorprender con una ironía o alguna irreverencia.

Myriam: amiga constante, preciado tesoro en un país donde campean la discontinuidad y el desinterés (comunicación personal, 9 abril del 2019).



Costa Rica ha cambiado; lo admite. La indigna la pobreza cada día mayor y la violencia creciente, sobre todo hacia las mujeres, así como el deterioro de los servicios de salud y las largas esperas a las que someten a los pacientes, en especial a los adultos mayores.

“Me hubiera gustado que la izquierda, con sus ideas de progreso y justicia, hubiera logrado imponerse, aquí y en Chile. Hoy veo menos esperanza de cambio. El mundo tiene un hoy muy peligroso para su futuro. No me gusta el mundo actual, pero como el ser humano siempre trata de arreglar las cosas es posible que haya algún cambio”.

Minimalismo literario

Como es sabido, al ser humano, con el correr del tiempo, se le van reduciendo la estatura y el cerebro.

No era raro entonces, que el literato -antes prolífico y existoso en narrativa extensa y narrativa breve- hubiera empezado a escribir únicamente microficciones⁸.

A inicios de este siglo, en su cuentario *Objetos interiores*, dedicó unas páginas finales para hablar sobre su literatura. Allí señaló su aspiración de que sus cuentos fueran recordados: “Pienso que lo peor que puede sucederle a un escritor es que sus obras se lean y que, al poco tiempo, se olviden” (p.142).

Difícil. El ingrato exilio la trajo a estas lluviosas tierras para ser parte de nuestras letras y de nuestras querencias. Myriam, la profesora y escritora de tantas ficciones, nos brinda una sorpresa final: el manuscrito de su último libro; no sabe aún cuándo se publicará, pero ahí está: *Microestertores sobre la vida (microficciones y cuentos cortos)*. Según ella, su última creación de microrrelatos, un género que empezó a cultivar a finales del siglo pasado y en el que ha sido, quizá, la autora más fecunda del país.

“Soy la primera en abismarme de todo lo que he escrito”, me dice con satisfacción pero también con fatiga, las mismas que experimenta en la búsqueda de los epígrafes que tanto le gustan para acompañar sus textos, tanto, que incluso algunos son de su autoría.

⁸ *Cabos, rabos y otros jirones vitales: microficciones y cuentos cortos*. Vol.I. San José, C.R.: Tecnociencia. p. 145.



Myriam ha explorado todos los intersticios de la palabra, porque “la literatura ha sido la pasión irrenunciable de su vida”. Una vida marcada por las pesadumbres y contradicciones del exilio; entonces, nada más indeleble en la palabra que la libertad.

Anhelo

*Pasó un pajarillo mientras yo observaba el patio mojado por la reciente
lluvia desde mi ventana.
Y pensé, como siempre:
¡Quién como él!⁹*

Los últimos días de abril despiden esta conversación con Myriam. Abril de primaveras o de otoños, según la geografía; pero siempre, sí, el mes que ha acompañado mi encuentro con una mujer cuya obra cultural es intensa y extensa.

9 Microestertores sobre la vida. Inédito.



Obra de Myriam Bustos Arratia (recuento actualizado al año 2019)

Ficción

- Las otras personas y algunas más, 1973, 1978
- Tribilín prohibido y otras vedas, 1978
- Que Dios protege a los malos, 1979
- Del Mapocho y del Virilla, 1981
- Tres novelas breves de Myriam Bustos, 1983
- Rechazo de la rosa, 1984, 2008
- Reiterándome, 1988
- El regreso de O.R., 1993
- Cuentas, cuentos y descuentos, 1995
- Cuentos para almas diáfanos, 1993, 2003
- Recuentos: más cuentas, cuentos y descuentos, 1996
- De pluma y de plomo, 1997
- Aprendiz de investigador, 1998, 2005
- Una ponencia y otras soledades, 1999
- Objetos interiores, 2000
- Temas recurrentes, 2002
- Inefable animal humano, 2003
- Los ruidos y Julia, 2004
- Microvagancias, 2005
- Esto no tiene nombre (microrrecurrencias), 2007
- Traspíe entre dos estrellas, 2009
- Las cosas no son tan simples, 2010
- El mundo no es lo que parece, 2012
- Cabos, rabos y otros jirones vitales: microficciones y cuentos cortos: volumen I, 2015.
- Cabos, rabos y otros jirones vitales: microficciones y cuentos cortos: volumen II, 2015.

Prólogos

Sagot, J. (1998). *Cuentos mágicos y góticos*. 11-21. San José: Tecnociencia. 1 ed.



Artículos

M. Bustos (2007). Mía Gallegos y la soledad bien acompañada. *Revista Nacional de Cultura*. 54, 27-34.

– (2017). María Bonilla y las protagonistas de la novela femenina contemporánea. *Revista Nacional de Cultura*. 68, 21-28.

– (2016). Alberto Cañas y su “mester de cuentería”. *Revista Nacional de Cultura*. 67, 37-48.

– (1992). Los encantos de “Tú, la imposible”. *Revista Nacional de Cultura*. 16, 45-48.

– (1997). Joaquín Gutiérrez: encadenado a las palabras de por vida. *Revista Nacional de Cultura*. 29, 57-62.

– (2001). *Manglar*, de Joaquín Gutiérrez, primera novela de un narrador de avanzada. *Revista Nacional de Cultura*. 40, 8-11.

– (1997). Los Amadores posmodernos de Marco Retana. *Revista Nacional de Cultura*. 30, 8-11.

– (2001). Benjamín Prado otra vez en Costa Rica. *Revista Nacional de Cultura*. 42, 28-31.

– (2003). Lilia Ramos. Conversaciones con ella. *Revista Nacional de Cultura*. 45, 85-92.

– (2003). Las rosas de Juan Antillón. *Revista Nacional de Cultura*. 44, 57-62.

– (2005). Narración y poesía en la obra *Nocturno*, de Luz María de la Cruz. *Revista Nacional de Cultura*. 51, 73-82.

– (2005). *Lejos, tan lejos*, acercamiento a Uriel Quesada. *Revista Nacional de Cultura*. 49, 85-92.



Investigaciones

Bustos, M. (2009). *Nuestros escritores y nuestros libros: treinta y dos años en la literatura costarricense (1974-2006)*. San José: Tecnociencia. Cuento: Volumen I.

Bustos, M. (2008). *Nuestros escritores y nuestros libros: treinta y dos años en la literatura costarricense (1974-2006)*. San José: Tecnociencia. Novela: Volumen II.

Bustos, M. (2009). *Nuestros escritores y nuestros libros: treinta y dos años en la literatura costarricense (1974-2006)*. San José: Tecnociencia. Poesía: Volumen III.

Bustos, M. (2009). *Nuestros escritores y nuestros libros: treinta y dos años en la literatura costarricense (1974-2006)*. San José: Tecnociencia. No Ficción: Volumen IV.

Todos 1 ed.

Trabajos didácticos

Bustos, M. (1993). *La Puntuación al alcance de todos*. San José: EUNED. 2 ed. (Primera Edición, Santiago de Chile, 1972; Segunda: EUNED, 1981; Reimpresiones: 1era: 1984, 2nda: 1987, 3era: 1988, 4ta: 1990, 5ta: 1991, 6ta: 1991, 7ma: 1993).

– (1991). *El estudio, activo trabajo intelectual*. San José: EUNED. 1 ed.

– (1990). *Jornadas de expresión oral y escrita para profesores de enseñanza primaria en servicio* San José: EUNED. 1 ed.

D'Alton, C. (Colaboración de Bustos). (1986). *Guía de estudio para la obra "Técnicas de comunicación oral" de Ezequiel Ander-egg y María José Aguilar*. San José: UNED. 1 ed.

– (1985). *Aprendamos a redactar notas verbales o recados escritos: Módulo I*. San José: EUNED. 1 ed. (Primera reimpresión: 1987)



– (1985). *Aprendamos a redactar presentaciones y recomendaciones*. San José: EUNED. 1 ed. (Primera reimpresión: 1987; Segunda reimpresión: 1988)

– (1985). *Aprendamos a redactar peticiones escritas*. San José: EUNED. 1 ed. (Primera reimpresión: 1987).

– (1986). *Aprendamos a elaborar esquemas*. San José: EUNED. 1 ed.

– (1986). *Aprendamos a elaborar resúmenes*. San José: EUNED. 1 ed.

– (2002). *El estudio, activo trabajo intelectual*. San José: EUNED. 1 ed. (Primera reimpresión: 1991; Segunda edición: 1993, Reimpresión de la segunda edición: 1995-1995-1997-1997-1999-2000-2001-2002) Decimosétima reimpresión: 2003).

– (1993). *Cómo autorregular la distorsión en la comunicación lingüística: Tomo I*. San José: EUNED. 3 ed. (1 ed: 1980; 2 ed: 1980).

– (1991). *Cómo autorregular la distorsión en la comunicación lingüística: Tomo II*. San José: EUNED. 2 ed. (1 ed: 1980; 2 ed: 1980).

